

PASCUA - Ciclo C

Cuarto Domingo



- JORNADA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES -

4º DOMINGO DE PASCUA - Ciclo C

Meditamos el tercer misterio glorioso del Rosario. Pedimos, por medio de María, el don del Espíritu Santo para predicar a Cristo con valentía en toda circunstancia, para caminar mirando al Cielo bajo la guía del Buen Pastor que nos conoce y nos ama. Pedimos vocaciones sacerdotales y religiosas: hombres y mujeres que ofrezcan el conocimiento, el amor y la imitación de Cristo con los sentimientos del Buen Pastor.

PRIMERA LECTURA. Hecho de los Apóstoles 13, 14. 43-52.

La valentía de San Pablo.

Pablo y Bernabé viajan a Antioquia de Pisidia. Entran en la sinagoga el sábado y exhortan a *muchos judíos y prosélitos practicantes a ser fieles al favor de Dios*, esto es, a recibir la predicación del nombre de Jesús y a recibir el Bautismo.

El sábado siguiente, *casi toda la ciudad acudió a oír la Palabra de Dios*. Esto provocó la envidia de los judíos que *respondían con insultos a la palabra de Pablo*.

Pablo responde con valentía recriminando a los judíos: *Teníamos que anunciaros primero a vosotros la Palabra de Dios. La habéis rechazado y no os consideráis dignos de la vida eterna. Por eso, nos dedicamos a los gentiles siguiendo el mandato del Señor*.





La reacción de los gentiles.

Los gentiles se llenaron de alegría, alababan al Señor y hubo muchas conversiones. *Quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo.*

La reacción de los judíos.

Los judíos incitaron a la gente, *provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio.* Ellos se marcharon sacudiendo el polvo de los pies.

Nuestra reacción.

Nosotros hemos de revisar nuestra conducta como bautizados: ¿Acogemos la Palabra de Dios? ¿Vivimos según las exigencias del don de la fe que hemos recibido? ¿Somos valientes para proclamar el nombre de Jesús con nuestra palabra y nuestras obras?

Invocación mariana.

Virgen valiente desde la Encarnación del Verbo hasta el Calvario. Enséñanos a ser valientes para acoger la voluntad de Dios, para ser fieles a Cristo en la Iglesia, para caminar mirando al Cielo.

SEGUNDA LECTURA. Apocalipsis, 7, 9. 14b-17.

Mirando hacia el Cielo.

Somos peregrinos que caminamos en medio de dificultades, incomprensiones y persecuciones. El mundo no acepta los postulados de la fe sobrenatural.

San Juan, con su visión, nos anima a mirar al Cielo que nos espera. Allí están los que nos han precedido: *una multitud inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.* Ellos han superado las tribulaciones de este mundo. Han sido bañados en la sangre del Cordero y alaban al Señor eternamente en el gozo eterno. Cristo será su Pastor para siempre.

Los que han triunfado en Cristo son nuestros modelos. Levantemos el corazón y caminemos hacia el Cielo con esperanza firme.

Invocación mariana.

Santa María de la Asunción. Tú nos has precedido en cuerpo y alma hacia el Cielo, superando las tribulaciones de este mundo. Tiéndenos tu mano. Nos agarramos al Rosario como la mejor arma para superar las dificultades y persecuciones de este mundo.

TERCERA LECTURA. San Juan 10, 27-30.

Cristo nos guía.

Caminamos seguros hacia el Cielo porque Cristo es el Buen Pastor que nos guía y nos acompaña.



Hemos recibido el don de la fe sobrenatural y podemos escuchar la voz del Buen Pastor que nos llama a ser de los suyos y le decimos que sí. Seguimos a Cristo confiadamente porque nos conoce personalmente, porque da su vida para salvarnos, porque nadie nos podrá arrebatarse a Cristo si le somos fieles, porque el Padre nos ha entregado al Hijo para salvarnos, porque *Yo y el Padre somos uno*.

No tenemos miedo.

No tenemos miedo. Somos de Cristo porque somos del Padre. Renovamos el propósito de caminar en fidelidad. Cristo no nos abandona. Cristo ha dado su vida por nosotros y está de nuestra parte para salvarnos y guiarnos al Cielo.

Seguimos necesitando pastores santos.

Necesitamos sacerdotes y almas consagradas que prolonguen los sentimientos del Corazón del Buen Pastor para la salvación de las almas. Por eso, oramos intensamente para que el Señor nos conceda vocaciones sacerdotales y religiosas.

Invocación mariana.

Santa María, Divina Pastora, porque eres la Madre del Buen Pastor. Condúcenos a tu Hijo: enséñanos a ser fieles a su voz, a permanecer en su Rebaño y caminar bajo su guía hacia la salvación.





Elaborado por Fr. Carlos Lledó López, O.P.